

El entorno del sagrado Corán: Introspección versus prospección

Ahmed OUNANE

Département des Langues Latines-Section : espagnol

Université d'Oran

Abstract: Corán – literatura – exégesis- comentario – origen del Corán – mensaje divino – polémica – objetivos.

Introducción

El Corán es el libro que ha cambiado la historia humana en sus aspectos: religioso, social y político más y mejor que ninguna otra escritura sagrada. Ha tenido un impacto contundente e inmediato sobre la vida de la gente desde los primeros momentos de su revelación hasta hoy día. Gracias al Libro¹, los árabes que eran tribus desgarradas y separadas por las guerras se convirtieron en una nación unida y sólida que llegó a desempeñar un papel primordial en el transcurso y cambio de la Historia del Mundo. En poco tiempo, se extendió el dominio del Islam y de los árabes y se conformó una sociedad con una ideología singular que dio plataforma a las ciencias y propulsó la civilización humana hacia fabulosos e inesperados horizontes del conocimiento.

La palabra sagrada, pues, fomentó enfáticamente el surgimiento de una peculiar consciencia que transformó con su cosmovisión el curso de la civilización.

La mente de la Europa medieval ha dado la vuelta gracias al vigor intelectual y cénit cultural musulmán de los primeros espléndidos siglos, y que, finalmente, ha contribuido inmensamente en el surgimiento de esta fabulosa era científica de la que gozamos hoy.

Este apogeo cultural y cultural generó una alta inspiración de los refinados modales y de los valores éticos, verdaderos arquetipos de galantería y comportamiento ejemplares, plasmados tanto en “la plebe” como en la capa de los Emires y Visires.

Características del Corán :

El Corán brinda una visión pertinente y un asombroso tejido lingüístico coherente a lo largo de las 114 azoras que

contiene, pero la mayoría de los intelectuales de Occidente no entendieron el Mensaje del Sagrado Corán. Hace más de veinticinco años, estábamos leyendo las obras completas de Pío Baroja, y nos asombró una frase del autor que definía al Islam como un conjunto de “reglas de higiene”.

Leemos en el prefacio de la traducción del Corán de Muḥammad Asad²:

“Esta actitud de los musulmanes con respecto al Qur'an deja, por regla general, perplejo al occidental que entra en contacto con él a través de una de las varias traducciones existentes. Donde el creyente, que lee el Qur'an en árabe, ve belleza, el lector no-musulmán a menudo dice ver sólo "crudeza"; la coherencia de visión que presenta el Qur'an y su pertinencia a la situación humana le pasan totalmente desapercibidas y toman el aspecto de lo que, en la literatura orientalista de Europa y América, se describe con frecuencia como "divagaciones incoherentes", y otros pasajes que para un musulmán son expresiones de una sabiduría sublime, a menudo suenan "apagados" y "carentes de inspiración" a un oído occidental”³

Para ejemplificar, M. Asad cita las referencias supuestamente incoherentes a Alá (swt) como “Él”, “Dios”, “Nosotros” o “Yo”, con los consiguientes cambios pronominales de “Su, Suyo” a “Nuestro” o “Mi”, o de “Le” a “Nos.” o “Mi”⁴.

Lo explica acertadamente, cuando agrega que muchos occidentales piensan que estos cambios son accidentales, mientras que la realidad es totalmente diferente, todo es deliberado puesto que se trata de un artificio lingüístico usado para afirmar y reforzar la idea de que Alá –swt- no puede ser circunscrito por pronombres que se unan para seres efímeros, siendo Él diferente de sus criaturas.

Del mismo modo, el profesor Nicolás Noser Nebot enfatiza el tema con una irrepetible pertinencia afirmando:

“El paradigma orientalista ha sido, hasta el momento, la única fórmula que Occidente ha perfilado para la recepción del Islam. Ello condiciona el conocimiento que se tiene de su realidad ideológica y de civilización. Y también, por supuesto, la traducción de los textos autoritativos del Islam, en particular el Corán. En estas condiciones, la asunción de los presupuestos orientalistas puede llevar no a la traducción de dichos textos, sino a su des-traducción, en el sentido de sustituir el significado real de los textos originales por el significado que el traductor de dichos textos (en especial el Corán) pretende darles con base en sus propias creencias y elucubraciones”⁵.

En suma, la Escritura revelada está constituida por dos tipos de discursos diferentes. El primero es normativo, relacionado principalmente con la práctica como se puede comprobar en la afirmación de Ali Mérad⁶, cuando dice que los versos normativos enuncian los mandamientos e interdicciones del Legislador. El segundo es narrativo y está vinculado con la dimensión espiritual. Esta categoría de enunciados aparece bajo forma de cuentos o *qasas*. No instaure leyes ni pronuncia normas, más bien suscita el deseo del conocimiento y el cumplimiento de la emoción en el fondo de las almas y conciencias humanas.

Un gran número de musulmanes, particularmente los compañeros del Profeta (sws), han memorizado el Corán palabra por palabra; de estos compañeros que se encargaron de la memorización podemos citar a Ubay ibn Ka'b, Mu'adh ibn Yabal, Zayd ibn Thabit, 'Abd Allah ibn Mas'ud y otros más.

Actualmente son millones de musulmanes los que lo aprenden de memoria. Así el Libro Santo del Islam está doblemente protegido y conservado: escrito y memorizado. Dice Moḥammad Derraz, en la definición del Corán: “se lo llamó *Qur'an* porque es leído –o salmodiado– con las lenguas, y *Kitab* porque es escrito con los cálamos”⁷. Esto afirma la autenticidad del Libro, siendo la identificación de la misma sujeta tanto a la

transmisión del contenido oralmente (lo memorizado) como por escrito (la grafía o *Rasm*) y es sabido que no vale la una sin la otra, dicha transmisión siendo hecha de generación en generación, vía una cadena de hombre fidedignos que remonta hasta el Profeta (sws), lo que se llama *as-silsilah* y *al-isnad*.

La primera fuente de la fe, de la jurisprudencia y de la práctica religiosa ha sido guardada e insuperablemente conservada al contrario de las demás escrituras sagradas anteriores al Libro que, según el Corán y la creencias islámica sufrieron alteración, mutilaciones e importantes cambios, debido esto a que Alá (swt) relegó la conservación de los mismos al ser humano

Por otra parte, afirma Asad⁸ que La expresión “parte de la escritura de Dios” es una prueba de que la Tora no agotó toda la revelación divina, y que habría de esperar revelaciones posteriores. Significaría esto que el Corán ha sido revelado para atestiguar la veracidad de los Libros descendidos anteriormente, que los supera incluyendo su contenido y añadiendo más conocimiento y materia que lo que contenían; es una especie de “actualización” de las normas, mandamiento, prohibiciones y más cosas referente al propósito de la creación y el desarrollo de los acontecimientos. La mejor manera de definir el Corán es indicarlo con el dedo y decir: “esto es el Libro de Dios” o “el Corán es: *en el nombre de Alá... hasta “de [toda incitación al mal por parte de] las fuerzas invisibles y también de los hombres.”*”⁹ La definición del DRAE¹⁰ es muy corta y concisa: “Libro en que se contienen las revelaciones de Dios a Mahoma y que es fundamento de la religión musulmana.”

La siguiente definición que encontramos en Encarta es muy general y carece de argumentación lingüística comparándola con la de Derraz que hemos expuesto con brevedad:

“Corán (en árabe, al-Qur'an), texto sagrado del islam. Su nombre en árabe significa ‘recitación’, ‘lectura recitada’. Con anterioridad a Mahoma, judíos y cristianos utilizaban en arameo la misma raíz (en este caso qeryana) para indicar una lectura recitada de los textos sagrados. En sus páginas se encuentra el conjunto de revelaciones que Alá hizo a Mahoma en el transcurso de la estancia de éste

en La Meca y Medina desde el año 612 hasta su muerte, en el año 632".¹¹

Incluso se puede comprobar que lo que se comenta a propósito de la lengua del Corán es erróneo, conllevando quizás algún propósito dudoso e incomprensible. Citamos este ejemplo de definición por el carácter divulgativo de esta fuente y que puede tener algún impacto sobre la forma de entender el texto sagrado y cercar científicamente sus límites y propósitos. A sabiendas que, para nosotros, el Corán no contiene ningún verso ni poesía, aunque ciertos occidentales piensan que los versículos son versos; leemos en esta muestra:

“El árabe en que está escrito el Corán se distingue de cualquiera de sus demás variantes idiomáticas. Es una mezcla de prosa y poesía sin métrica. Su estilo es alusivo y elíptico, con una gramática y un vocabulario a menudo difíciles de interpretar”.¹²

Y si hubiera hermetismo relativo del Corán habría sido ya esclarecido en gran medida por los dichos y hechos del Santo Profeta (sws) y por su tradición religiosa en general¹³; sus compañeros constituyen otro ejemplo en este sentido, ya que son sus discípulos directos, fidedignos ascetas y maestros de la conducta ejemplar. En el Corán encontramos sin duda una afirmación especial:

“... Te hemos revelado la Escritura como aclaración de todo, como dirección y misericordia, como buena noticia para los que se someten”. (16, 89) (J.C.)

El Corán aclara todas las cosas, disipa las dudas porque es el Libro revelado, es guía para el bien y la felicidad.

De los temas y objetivos del Corán:

1. De los temas:

Siendo el Libro Santo una escritura de índole universal, encierra, en un estilo inimitable, un sinnúmero de temas, a veces correlacionados con los objetivos. De ellos podemos adelantar:

—La Unicidad de Alá, también objetivo primordial de los Profetas (sws), núcleo del mensaje predicado a lo largo de la Historia de las religiones; que consiste en la fórmula: “no hay otra divinidad digna de ser adorada sino Alá”.

—Normas de la vida, del comportamiento y de la justicia social.

—Historia de los Profetas (sws), se cita a veinticinco de ellos pero sólo se detallan los acontecimientos e historias de algunos de los mismos.

—Fenómenos naturales, hechos y verdades científicas.

—En general, todo lo relacionado con el ser humano: adoración, leyes y relación con Alá (swt) y sus criaturas.

2. De los objetivos

Dentro de los objetivos (*maqasid*) asignados al Corán, citaremos al respecto:

—Guiar a la humanidad hacia la felicidad en este mundo y salvación y beatitud en el más allá.

—Servir de milagro para el Profeta Muḥammad (sws), en vistas de atestiguar la autenticidad y veracidad del mensaje divino.

—Facilitar la adoración gracias a la recitación y la memorización de las aleyas así como ofrecer una legislación adecuada para los seres humanos hasta el final de los tiempos.

—Ser una matriz imprescindible para el camino recto y la verdadera fe.

—Lanzar un solemne desafío a los árabes a que trajeran un solo sura que se asemejara a la Palabra Eterna del Todopoderoso.

Polémica de la autoría del Corán

El rechazo de la Palabra divina surgió en el escenario de la historia desde el primer momento en que el profeta (sws) declaró a los mecenos la revelación celestial por medio del arcángel Gabriel. La forma del rechazo era ora basada en la argumentación racional, ora apoyada por golpes y actos violentos contra el enviado de Alá y sus seguidores. Antes de proclamarse profeta, Muḥammad ibn ‘Abdillah (sws) tenía una conducta ejemplar entre la gente de La Meca; él era *aṣ-Ṣadiq, al-Amīn, el verídico, el fiel*. Sin embargo, estas virtudes tan laudables no sirvieron para nada ante la mayoría de los mecenos, principalmente los nobles y los ricos. La afirmación de la revelación acerca del origen divino de la Escritura es rotunda; los versículos

citados antes atestiguan de ello, particularmente el (11, 14) y el (52, 34).

La forma enfática del desafío no deja ninguna duda al lector que hace constar la imposibilidad de probar lo contrario, sería en este caso una forma de “morir en el intento”. Se puede leer otras afirmaciones en numerosas aleyas, a modo de reiteración e insistencia en el hecho de que efectivamente no sería acertado emitir hipótesis contraria *so pena* de fallar en la argumentación.

—“Te hemos revelado el Libro (el Corán) como explicación de todo, como dirección y misericordia...” (16, 89)

— “Un Libro que te hemos revelado, bendito, para que mediten en sus versículos y los dotados de intelecto se dejen persuadir.” (38, 29)

Musulmanes y no musulmanes concuerdan que el Corán ha sido pronunciado y leído por el profeta en La Meca a principios del siglo VII. Pero la actitud de estudiosos e intelectual acerca del origen de la Revelación difiere. Podemos clasificarlos en tres grupos distintos:

—Los que reconocen el origen divino del mensaje coránico.

—Los que creen que el autor del Corán es el profeta del Islam mismo.

—Los que creen que no es él el autor sino que el Corán le ha sido dictado por uno o más autores.

¿Por qué Muḥammad (sws) compondría un libro tan sublime como el Corán y atribuirlo a Alá? ¿No hubiera sido mejor conservar la autoría y gozar de un estatuto especial, ya que tanto el fondo como la forma del Libro son milagrosos? Pero no fue el caso, en ningún momento de su vida, el Profeta (sws) habría pretendido ser el genio creador de esta excelsa y perfecta producción.

El mensajero (sws) no podía tocar el texto, ni cambiar versículos o hasta una sola palabra, tenía que seguir al pie de la letra la revelación si no, recibiría el severo castigo. Antes que Muḥammad –sws- se proclamase la profecía, los mecanos sabían que él no podía ni leer ni escribir, en el caso contrario hubieran dudado de la veracidad del Mensaje. Podemos leer en las siguientes aleyas fuertemente argumentativas:

—“Y [así es:] cada vez que les son transmitidos Nuestros mensajes con toda claridad, quienes no creen que

habrán de encontrarse con Nosotros [suelen] decir: “Tráenos un discurso distinto o cambia éste.” Di [Oh Profeta]: “¡Es inconcebible que yo lo cambie por iniciativa propia; yo sigo sólo lo que me es revelado. Ciertamente, temería, de rebelarme contra mi Sustentador, el castigo [que caería sobre mí] en ese terrible Día [del Juicio]!” (10,15)

— “Di: “Si Dios lo hubiera dispuesto [de otro modo] no os habría transmitido esta [escritura divina], ni Él os la habría dado a conocer. He permanecido entre vosotros toda una vida antes de que esta [revelación llegara a mí]: ¿Es que no vais a usar vuestra razón?” (10, 16)

— “Pues tú, [Oh Muḥammad,] no has sido capaz de recitar una escritura divina antes de [ser revelada] esta, ni copiaste ninguna con tu propia mano --porque, si no, quienes intentan refutar la verdad [de tu revelación] podrían en verdad haber tenido razones para dudar [de ella]. (29, 48)

El Mensajero (sws) mismo distinguía entre sus dichos y los del Corán, y en la práctica se tiene mucho respeto tanto a las palabras divinas como a las tradiciones proféticas. Éstas se consideran generalmente como el esclarecimiento, la explicación, la exégesis y la ampliación de las primeras.

Si el Profeta (sws) fuese el autor del Corán, ¿por qué habría tardado todo un mes para desvelar a los calumniadores, autores de la mentira divulgada con mala intención, y dictar la inocencia de su fiel y respetada esposa ‘A’iṣṣa, cuando fue difamada y falsamente acusada de adulterio? ¿Por qué asimismo tuvo que esperar un par de semanas para contestar las preguntas referentes a los Durmientes de la Caverna? Sencillamente, porque necesitaba esperar la revelación de suras o versículos sobre los que él no tenía ningún poder, no podía tener conocimiento de las cosas veladas, no poseía la facultad para anticipar o retrasar hechos y acontecimientos; era un ser ordinario, que vivía como cualquier individuo de su comunidad.

¿Y qué motivos tendría el Profeta (sws) para realizar la supuesta composición de este Libro tan noble y asombroso?

Si es para el dinero, la fama, las mujeres, el liderazgo..., como alegan, entre otros, ciertos orientistas, todos sabemos –y la Historia es un testigo vivo- que los mecanos

le propusieron la fortuna y todo lo demás pero lo rechazó y les contestó con la famosa frase: “¡si pusierais el sol en mi mano derecha y la luna la izquierda, no dejaría este asunto –mensaje– hasta que venza o muera!” (la traducción es mía)

El Profeta (sws) ha llevado una vida muy austera, era ejemplar en la sobriedad. Podía pasar dos meses sin comer sino dátiles y agua con un poco de leche, como lo narra su esposa ‘A’isha. Su forma de vida extrañó a muchos autores no musulmanes y suscitó su admiración. Martin Lings no vacila en afirmar:

“el profeta y su familia vivieron una vida en la más extrema sobriedad. Aisha dijo que antes de la conquista de Jaibar ella no conocía lo que era comer hasta llenarse de dátiles. Tal era la pobreza de sus siempre en aumento dependientes que las esposas del profeta sólo le pedían lo necesario y a veces ni eso”¹⁴

Sin presentar ningún argumento en su teoría, Charles Hamilton califica al profeta (sws) de ser un impostor. Lo mismo dirá Richard Bell cuando le atribuye la autoría del Corán; por otra parte, y según Bryan S. Turner, Max Weber consideraba a Muḥammad (sws) como un oportunista y tildó a sus compañeros de gente ávida y codiciadora del botín...¹⁵. Según E. González Ferrín¹⁶, el clérigo escocés y conocido islamólogo W. Montgomery Watt describe al Profeta (sws) como “el huérfano dotado por Dios” y que “no será un disparate creer, desde cualquier religión, que la palabra descendida por su boca respondía a un contacto con lo absoluto trascendente”. Thomas Carlyle que piensa que el mensajero (sws) es sincero, lo selecciona como el “héroe-enviado por Dios al ser el profeta del que puede hablarse con más libertad, [...] como no hay peligro alguno de que nos convirtamos al islam, voy a decir de él todo el bien que decir pueda en justicia” y añade, exponiendo algún mérito de Muḥammad (sws):

“si al hablar de lo nuestro debemos ser abogados del diablo, al hablar de lo ajeno bien podemos ser abogados de Dios: Mahoma presenta esa música del universo, esa individualidad coherente, esa elección divina del ser humano por ello dotado de un don especial”¹⁷.

Es sabido que otras teorías surgieron en el escenario de esta polémica, yendo desde “la epilepsia” hasta “la histeria” y “la fabricación inconsciente” pasando por “el beneficio material” o “el poder de gloria” como vimos antes. De esto dirá W. Montgomery Watt:

“Gustav Weil llegó a la conclusión de que era epiléptico. Aloys Sprenger fue más lejos y sugirió que además sufría de histeria. Sir William retomó en parte la idea de un falso profeta [...], Teodor Nöldeke rechaza la idea de su epilepsia... y piensa que era objeto a raptos emocionales irresistibles que le llevaban a creer que estaba bajo la influencia divina”¹⁸

Afirma W.M. Watt que el punto de partida del historiador debería ser el Corán.

Añade, con un tono de lógica a la medida de su distinguida objetividad científica:

“el Mahoma que nosotros conocemos era sano física y mentalmente. No parece verosímil que una persona enferma de epilepsia, histeria o incluso raptos emocionales incontrolados pudiera ser un jefe activo de expediciones militares o el dirigente calculador de una ciudad-estado y una comunidad religiosa creciente; y sin embargo sabemos que Mahoma fue todo eso”¹⁹

Tampoco se puede argumentar algo reconocido por la historia o sabiamente documentado, respecto a las suposiciones de que el Corán es de origen cristiano y judío o que el Profeta (sws) haya sido ayudado por alguien en la composición del Corán. Se toma por un supuesto sujeto a *Waraqah ibn Nawfal*, pariente de Jadīya, la primera esposa del mensajero (sws) o a *Bahira*, el monje que presintió la futura profecía de Muḥammad (sws) siendo éste todavía joven, cuando se iba con su tío a Siria por el comercio. Según Julio Cortés, el texto cristiano titulado “*Apocalipsis de Bahira*” es un escrito apócrifo, que “intenta contar cómo este monje habría tenido parte en el origen del Corán, que luego Mahoma habrá presentado como de procedencia divina. Este libro sólo tiene interés para la historia de las polémicas entre cristianos y musulmanes. Desde el punto de vista histórico, no se le puede prestar ninguna fe”.²⁰

Así, pues, se destaca que el verdadero propósito de estos autores no era sino intentar ganar terreno en la polémica islamo-cristiana y que no hay argumentos suficientes, ni históricos ni lógicos y racionales, que podrían ser auténticos testimonios en el asentamiento de alguna de las citadas teorías erróneas. Como vimos, las afirmaciones de varios autores y estudiosos occidentales dan fe de la veracidad profética. La comprobación de la certeza del mensaje y su origen divino queda patente para cualquier investigador dotado de la objetividad científica y de un mínimo grado de lucidez y penetración en la visión y valoración crítica.²¹

Bibliografía:

1. Asad, Muḥammad, *Traducción del Corán*, Centro de documentación y Publicaciones islámicas. Córdoba, 2001, P.ii (Traducción de Abdurrazak Pérez), disponible en línea en: <http://www.webislam\BEI\coran.>
2. Bell, R. y Watt, W.M, *Introducción al Corán*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1987.
3. Derraz, ‘Abdullah Muḥammad, *Annaba’u-l-’adhim, Naḍarat-ŷadida fi-l-Qur’an*, dar al qalam, Kuwayt, 1984.
4. Diccionario de la Real Academia Española, 22^o ed., versión electrónica.
5. González Ferrín, Emilio, *La palabra descendida, un acercamiento al Corán*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2002.
6. Mérad, Ali, *L’exégèse coranique*, PUF, Paris, 1998.
7. Microsoft® Encarta® 2009 [DVD]. Microsoft Corporation, 2008
8. Nŷūzī, Ḥamza Mustāfā, *Los orígenes del Corán*, La Casa del Libro Árabe, Madrid, 2000.
9. Roser Nebot, Nicolás, “La des-traducción del Corán: recurso sustitutivo de la traducción. El asunto de amr” en: Anaquel de Estudios Árabes, 2010, vol. 21.
10. Cortés, Julio, *Traducción del Corán*, Editorial Nacional, Madrid, 1984.

¹ Usaremos Corán, Libro, Escritura, Revelación, Palabra (con mayúsculas) como sinónimos.

² Usaremos alternativamente la traducción de Julio Cortés (J. C.) y la de Muḥammad Asad, según nos parece

la conveniencia en el contexto.

³ Asad, Muḥammad, *Traducción del Corán*, Centro de documentación y Publicaciones islámicas. Córdoba, 2001, P.ii (Traducción de Abdurrazak Pérez), disponible en línea en: <http://www.webislam\BEI\coran.>

⁴ ídem

⁵ Nicolás, Roser Nebot, “La des-traducción del Corán: recurso sustitutivo de la traducción. El asunto de amr” en: Anaquel de Estudios Árabes, 2010, vol. 21, p. 99.

⁶ Mérad, Ali, *L’exégèse coranique*, PUF, Paris, 1998, p. 42.

⁷ ‘Abdullah Derraz, Muḥammad, *Annaba’u-l-’adhim, Naḍarat-ŷadida fi-l-Qur’an*, dar al qalam, Kuwayt, 1984, p.12

⁸ Asad, ob. cit., nota de la aleya 5, sura: 44.

⁹ ‘Abdullah Derraz, op. Cit. P. 14

¹⁰ DRAE, 22^o ed., versión electrónica.

¹¹ “Corán.” Microsoft® Encarta® 2009 [DVD]. Microsoft Corporation, 2008. (esta forma de citar está exigida por la fuente citada)

¹² ídem

¹³ Veremos más adelante algunos detalles sobre el comentario del Corán y el papel desempeñado por elocuentes eruditos y peritos comentaristas del Islam

¹⁴ Lings, Martin, *Muhammad: His life based in on the earliest sources*, ed. G. Allen & Unwin Ltd., Londres, 1983, p. 276, citado por: Ḥamza Mustāfā Nŷūzī, *Los orígenes del Corán*, La Casa del Libro Árabe, Madrid, 2000, p. 24.

¹⁵ Nŷūzī, ob. cit. P. 17

¹⁶ Emilio González Ferrín, ob. cit., p. 77

¹⁷ ídem

¹⁸ Bell, R. y Watt, W.M, *Introducción al Corán*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1987, p. 29-30.

¹⁹ W. Montgomery Watt, ob. cit, p. 30

²⁰ Julio Cortés, *Traducción del Corán*, Editorial Nacional, Madrid, 1984, introducción, P. 17.

²¹ Para ampliar el tema de esta polémica, véanse el segundo capítulo de ‘Abdullah Derraz, y el detallado estudio de Ḥamza Mustāfā Nŷūzī (ambos citados ya).